



## **La ciudad debe prepararse mejor para atender la vejez**

Decenas de hombres y mujeres con cabellos grises y blancos, pliegues en la piel de su rostro y el cuerpo fatigado, esperan de pie en una fila que dobla la esquina y llega hasta la mitad de la cuadra. Esa mañana se levantaron muy temprano y fueron hasta el centro de la ciudad para reclamar 150 mil pesos que reciben cada dos meses en la Unidad de adultos mayores de la alcaldía de Medellín, Amautta.

La Amautta, además de subsidios económicos, ofrece diferentes servicios y programas de atención al adulto mayor, la promoción del envejecimiento y la restitución de sus derechos cuando han sido transgredidos.

En Colombia, según el Índice Global de Envejecimiento 2014, el 9,9% de la población es mayor de 60 años, es decir 4.8 millones de personas; y en Medellín, de acuerdo con la Encuesta de Calidad de Vida 2013, esta cifra corresponde al 14.4% de la población, lo que equivale a 349.181 ciudadanos. Se estima que para 2020 la proporción de personas mayores será de uno a uno con respecto a la de los menores de 15 años. Eso significa que la pirámide poblacional cada vez se parecerá más a una estructura rectangular.

Lo preocupante es que más de la mitad de los adultos mayores en Medellín se encuentra en algún grado de vulnerabilidad, lo cual se agrava si se tiene en cuenta que esta es una de las ciudades cuya población está envejeciendo más rápido en el país, y ni las familias, ni las instituciones, ni el Estado están lo suficientemente preparados para responder a esta situación, según lo afirma la profesora María Isabel Zuluaga Callejas, quien coordina la línea de investigación en envejecimiento y trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

“Esta situación —dice la sicóloga y magíster en salud pública—, acentuará muchas problemáticas. Las familias cada vez son más verticales y hay menos disponibilidad de cuidadores; en especial cuando las personas mayores tienen dependencia física, la situación familiar y social que viven puede agudizar el deterioro”, y agrega que según cifras del Ministerio de Trabajo, de las personas en edad de pensionarse en Colombia, solamente el 30% recibe la pensión, las demás dependen del Estado, de sus familiares o tienen que seguir trabajando pese a su edad en empleos no calificados, sin ningún tipo de seguridad social.

Zuluaga Callejas observa que en materia de seguridad social, las repercusiones se expresan principalmente en el aumento en la necesidad de asistencia médica, psicológica y socioeconómica, debido al incremento en la frecuencia de enfermedades crónicas,



degenerativas, causantes de invalidez, que requieren servicios especializados de alto costo y atención multidisciplinaria.

### **Indiferencia**

La Amautta atiende a los adultos mayores de estratos más bajos, con programas como los centros de vida gerontológicos, el proyecto de cuidadores para el adulto mayor, el dormitorio social, la red de asistencia social y los clubes de vida. También cuenta con la Colonia Belencito, dirigida a adultos mayores que no tienen residencia ni redes de apoyo social o familiar y que se encuentran en extrema vulnerabilidad biopsicosocial; brinda alojamiento, alimentación, vestuario, terapia ocupacional, atención psicológica, servicios de gerontología y trabajo social. Este centro de bienestar fue administrado por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas entre 2005 y 2010.

Allí la profesora Zuluaga Callejas fue testigo de las dificultades, rechazos y abandonos que enfrentan las personas mayores. “En 2008 —recuerda— llevaron a un anciano con una enfermedad crónica, degenerativa e incapacitante, quien había sido dejado por su familia afuera de un centro de salud donde tampoco lo atendieron. Durante tres días estuvo en la calle. Fue un caso de total negligencia y de abandono de la familia, del Estado y del sistema de salud. Estaba en unas condiciones infrahumanas. Pero recuperó su vida gracias al equipo de la Alcaldía y la Universidad. Ahí entendí que los viejos en esta ciudad mueren por pura indiferencia”.

A partir de estas experiencias, hace dos años, Zuluaga decidió crear la línea de investigación, integrada por un equipo multidisciplinario de sociólogos, psicólogos, enfermero, gerontóloga, gerentes en sistemas de información y epidemiólogo.

### **Adultos mayores en la U**

Desde entonces el equipo asesora a entidades y ejecuta proyectos dirigidos a esta población. Por ejemplo, para Suramericana S.A., realizó un estudio de calidad de vida de los adultos mayores asegurados por ellos, generando indicadores que se espera sean incorporados en sus políticas, tanto con los empleados como con los usuarios. También se está desarrollando una evaluación del impacto de su plan de servicios para personas mayores, y se están estableciendo estrategias de intervención con el adulto mayor sano. Los resultados del trabajo de grado de maestría de Zuluaga Callejas, referido a la protección social integral de las personas mayores en la ciudad —que derivó en la línea de investigación— coincidieron con los hallazgos de un estudio exploratorio realizado por la Asociación de Profesores Jubilados de la Universidad de Antioquia, Aprojudea, entre 2013 y 2014, en el cual se encontró que entre 2004 y 2014 aún había pocas



## Sala de Prensa

investigaciones sobre vejez, en comparación con la amplia producción académica en torno a la niñez.

Dicho estudio también identificó programas de extensión que “si bien no son representativos en términos cuantitativos, sí lo son en términos cualitativos y constituyen para los mayores nichos de apoyo emocional, social, educativo y cultural”, señala Luz Beatriz Morales, de la junta directiva de Aprojudea.

Tales programas son el Aula universitaria de mayores, de la Facultad de Enfermería; Proyección pedagógica, del Instituto Universitario de Educación Física y Deportes, que por más de 30 años atiende las necesidades de mantenimiento físico, socialización y recreación de un promedio de 300 personas; la iniciativa Helios, del Museo Universitario, como respuesta a necesidades culturales, sociales, educativas y recreativas de dicha población; y los programas de Adulto activo de la IPS Universitaria, y En familia, del programa de salud institucional.

“La mayoría de las instituciones de educación no cuentan dentro de sus prioridades la temática relacionada con las personas mayores”, afirma Luz Beatriz. Es por ello que, desde instancias como Aprojudea y la línea de investigación en vejez se están planteando propuestas para la Universidad y la ciudad, pues el envejecimiento de la población es una realidad, y los problemas que devienen con ello son inminentes.

Diario Alma Máter. Universidad de Antioquia, Mayo de 2015. Página 11.